

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

56

Quito-Ecuador, agosto del 2002

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Ajuste fiscal y dolarización amenazan la recuperación / 5-18

Wilma Salgado

Fracaso modernizador y carencia de una política de descentralización / 19-24

Equipo Coyuntura CAAP

Auge y crisis en Estados Unidos / 25-48

José C. Valenzuela Feijóo

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2002 / 49-56

TEMA CENTRAL

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?:

Esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos / 57-72

Hernán Reyes Aguinaga

Familia y educación doméstica: Quito en la primera mitad del Siglo XX / 73-86

Ana María Goetschel

"Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": Género

y reciprocidad en el ámbito doméstico suburbano de Guayaquil / 87-108

Cristina Larrea Killinger

Heterogeneidad y Precarización de los hogares asalariados

en Argentina durante la Década del '90 / 109-126

Agustín Salvia y Silvana Tissera

Las familias ecuatorianas: Una mirada desde la clínica / 127-136

Miguel Angel Cardoso C.

ENTREVISTA

El radicalismo de los tzántzicos / 137-146

Entrevista a Ulises Estrella por Hernán Ibarra

El mundo patas arriba visto por Eduardo Galeano / 147-156

Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortíz

DEBATE AGRARIO-RURAL

Formación de sistemas financieros rurales
en la crisis bancaria ecuatoriana / 157-174

Ramón L. Espinel

Sobre ética, política y ecologismo.

Sociedad civil y desarrollo sustentable en Ecuador / 175-198

Guillaume Fontaine

ANALISIS

El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional / 199-210

Rodolfo Casillas R.

Publicidad y política / 211-220

Angel Rodríguez Kauth

Estrategias alternativas de desarrollo y globalización:

Lecciones para América Latina y el Caribe / 221-241

Mario González

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo / 221-242

César Montúfar

Comentarios Christian Freres / 243-248

Familia y educación doméstica.

Quito en la primera mitad del Siglo XX¹

Ana María Goetschel²

El sistema escolar, contribuyó desde sus prácticas y contenidos a configurar un modelo de vida familiar basado en principios morales. Los manuales y textos de enseñanza, incidieron adicionalmente en situar los roles de mujeres y niñas en la vida doméstica.

Mi interés en este artículo es reflexionar alrededor de la formación de hábitos y costumbres que se relacionan con la reproducción de la vida familiar y social y que tienen lugar en el mundo del hogar y de la escuela. Parto de la hipótesis de que en el siglo XIX y en los inicios del XX se produce en el Ecuador una transición del sistema educativo basado en el hogar cristiano a la escuela moderna³. Aunque hacia fines del XIX la escuela sólo logró incorporar a una parte pequeña de niños, y niñas de edad escolar, ya se consolidó como sistema de formación de la infancia. No obstante, funciona en esta época como una prolonga-

ción y un complemento del hogar cristiano.

El sistema de educación laica planteado por la Revolución Liberal de 1895, intentará durante la primera mitad del XX, organizarse de modo independiente de la familia, como institución especializada, intentado "escolarizar las relaciones familiares, haciendo del hogar una extensión de la escuela".⁴

En medio de este proceso, analizaré el contenido de la educación doméstica. Primero como un factor de primer orden en la educación de la familia y luego como un instrumento del Estado a través de la educación laica. Antes que hacer un seguimiento evolutivo, tomaré

-
1. Este artículo es parte de una investigación más amplia auspiciada por Wotro, Netherlans Foundation for the Advancement of Tropical Research sobre Imágenes de Mujeres y Educación.
 2. Investigadora asociada de FLACSO- Sede Ecuador.
 3. Kingman, Eduardo. "Del Hogar Cristiano a la Escuela Moderna", Bull. Inst. fr. *Études Andines*, 1999, 28 (3): 345-359.
 4. *Idem*, pag.356.

en cuenta tres momentos que revelan ese desplazamiento. Para hacer este análisis me basaré fundamentalmente en textos claves y en testimonios orales.

La educación en el hogar

Si el hogar es el educador por excelencia de los niños, lo es mucho más en el caso de las niñas. La familia es el campo propio de las mujeres, el espacio considerado como natural y en él se centran todos los esfuerzos sobre la educación de las mujeres. En el imaginario de los sectores tradicionales de las primeras décadas del siglo XX, la mujer educada en la casa valía más que la educada en los colegios. A la familia y a la madre les correspondía, por tanto, la educación de los hijos y sobre todo de las hijas, las que velaban "con dulzura y firmeza" por la formación de mujeres virtuosas y buenas madres de familia.

Una de las fuentes para el conocimiento de los principios y representaciones que regían la formación de las niñas en este campo, son los manuales de conducta domésticos. Quiero partir del análisis del texto "Recuerdos de Amor o Consejos a mis Hijas (la Educación de la Mujer) de Mariano Alarcón Guerrero,⁵ porque muestra los elementos básicos de lo que constituía la educación para la mayoría de las mujeres de sectores medios y altos. También porque habiendo sido publicado en

1926, contiene elementos tradicionales y "modernos". En efecto, si bien la mayor parte del contenido está centrado en el papel de las mujeres de sectores medios en el hogar doméstico, como único campo de acción, existen elementos, minoritarios por supuesto, que plantean un espacio más amplio para las mujeres y que revelan una transición sobre el papel de las mujeres en la vida social. También hay otro aspecto importante. Aún cuando se centra en el contenido moral de la educación, el texto parece mostrarnos que las mujeres empiezan a ser concebidas como sujetos modernos, que tienen valor por sus cualidades personales y no por su linaje y fortuna.

La utilidad del libro es defendida por igual por liberales y conservadores y es que, en el aspecto moral, no parece haber diferencia. La importancia de la obra, se nos dice, radica en que "resalta los encantos de la vida de familia, cuando es ordenada, modesta, virtuosa, en una palabra, cristiana".⁶ Para Homero Viteri Lafronte, connotado liberal de comienzos de siglo, es "de verdadera utilidad para las necesidades de las familias ecuatorianas... y es de desear "que se difunda con profusión entre las escuelas y colegios de niñas y que se le emplee en las casas en donde se vela por el progreso y desarrollo de la educación femenina."⁷ También para Celiano Monge, educador laico, se trata de una

5 Alarcón Guerrero, Mariano. *Recuerdos de Amor o Consejos a mis Hijas (la Educación de la Mujer)*. Tipografía y Encuadernación Salesianas, Quito, 1926

6 Vergara, Tomas. En *Recuerdos de Amor*. . pag. XIII.

7 Viteri Lafronte, Emilio en *Recuerdos de Amor*. . pag. x

obra "que merece ocupar lugar distinguido en las bibliotecas y ser elegida para premiar a las alumnas de los colegios".

Según el texto, la educación de las mujeres "es el poderoso cimiento sobre el que se levante el porvenir de las sociedades; la mujer transmite sus virtudes, como el árbol comunica su savia para dar vida a sus ramas y a sus frutos. Por eso educar convenientemente a la mujer es asegurar la felicidad de las naciones"⁸.

Dentro de este esquema la educación de los niños y sobre todo de las niñas, era responsabilidad de la madre. A ella le correspondía velar desde la más tierna infancia por la moral, la buena conducta y la formación de un *habitus* adecuado para el cumplimiento de su rol:

"Las muñecas son un entretenimiento predilecto de las niñas y esta afición presenta a las madres una bella oportunidad para hacer que las hijas aprendan costura, haciendo que los ajuares que las niñas confeccionan con tanta ilusión los trabajen con cuidado y toda perfección, porque estos ajuares que las niñas trabajan jugando... equivalen a que fueran verdaderos vestuarios de niños... En el mismo sentido se afanan por adquirir utensilios de cocina y pequeñas vajillas para arreglar sus cocinitas y comedores; y que felices se consideran con ofrecer a sus padres las sopas, pasteles y potajitos, preparados con indecible alegría.

Sus inocentes entretenimientos demuestran que la mujer nace con virtudes de hogar y una madre amorosa las fomenta, las guía y las perfecciona, para hacer de los - juegos de hoy, los hábitos y costumbres que serán las obligaciones de mañana y parte importantísima de su buena educación... De esa educación que ha de ser el honor de la madre y el porvenir de felicidad en los hogares que forma una mujer bien educada"⁹.

La madre era la reproductora, por excelencia, del *habitus* y de las costumbres sociales. Y era por eso, también, la desconfianza hacia escuelas y colegios:

"Ella es maestra amorosa, solícita y sabia en la enseñanza de sus hijas y de modo especial de sus hijas, que la han de reemplazar más tarde en todas las variadas ocupaciones del hogar, así como en las dulces expansiones de la armoniosa vida familiar: ricos potajitos para agasajos de parientes y amigas, primorosos bordados y costuras, dibujo, piano, flores, mecanografía; si todo esto lo sabe la madre, se ve feliz al enseñar a sus hijas... y así no se pierden modales, costumbres y lenguaje de cultura social, que se alteran en escuelas y colegios, sobre todo si estos no están dirigidos por personas de fina educación, como generalmente se observa con dolor"¹⁰.

La base de la educación de las mujeres estaba en la práctica de la virtud y de una serie de cualidades como el pudor, la honra, la docilidad, el afecto. Una buena educación para la mujer era

8 Ibid, pag. 212.

9 Ibid., pag. 160-161

10 Ibid, pag. 162.

sinónimo de moralidad y debía encaminarse hacia su objetivo fundamental: ser esposa y madre. También hacia el cumplimiento de su deber: agradar a las personas que ama, para lo cual debía ser solícita, discreta, abnegada, tierna y sensible, heroica y llena de solícitos cuidados y sacrificios para formar a sus hijos. Los aspectos fundamentales de la educación debían ser la práctica del orden, de la higiene y la estética en el gobierno del hogar del cual las mujeres eran reinas y señoras.

Pero ¡jojo! una de las principales cualidades que debían tener las mujeres y que constituía el fruto de una buena educación, era la docilidad. Esta característica da lugar para que el autor nos presente una "pincelada", un cuadro vivo. Se trata de una mujer que adornada de múltiples virtudes gobierna su casa, pero cuando quiere imponer su voluntad el esposo, en su escritorio (el espacio del gobierno patriarcal), le hace ver que el hombre es la cabeza y la mujer la costilla y que "para llegar desde abajo hacia arriba hay alguna distancia: la cabeza gobierna todo el cuerpo. Y concluye: eres inteligente y discreta y estoy seguro que no volveré a repetirme esto". Ante esto la esposa llena de turbación y de vergüenza... se dijo: "realmente el hombre es la cabeza de la casa ¿por qué oponerme a su voluntad? Desde entonces jamás volvió a insistir cuando le hacía alguna observación, y "así au-

mentó grandemente nuestro cariño y confianza, tanto que me creo la mujer más feliz porque lo soy; y me parece que mi esposo cada día me quiere más y está más contento"¹¹.

Y es que la conducta que propiciaba esta educación llevaba hacia la formación de mujeres dóciles, que tenían que ceder en todo momento. "Si el hombre delinque por buscar o aceptar un amor ilícito, la esposa adquiere la misma o mayor responsabilidad si le niega su afecto y sus atenciones y le priva de sus cuidados porque es como autorizarle y obligarle a que busque afuera aquello que en su propia casa se le niega"¹² Se decía que "el tino y la prudencia han hecho mayores conquistas que el poder de las armas "... que "el disimulo oportuno es virtud de almas grandes" y que el egoísmo y la intransigencia destruyen la armonía y la paz de los hogares".

Pero había mencionado que en el texto se ven esbozados aspectos que señalaban un proceso de transición. El hecho de que se plantee que "el valor y la importancia real de la mujer está vinculada a su dignidad" y no a su belleza y fortuna¹³; o que una niña pobre si es candorosa y bien educada, es una joya" o cuando el autor desea para sus hijas "todos los conocimientos que hacen la perfecta mujer de hogar... porque son tesoros que la mujer lleva consigo, para valer por si misma, teniendo en sus pro-

11 Ibid, pag. 108-109

12 Ibid, pag. 120-121

13 Ibid, pag. 56

pías manos el bendecido y sabrosísimo pan del trabajo que tanto honra y dignifica, ocupando distinguido puesto en la sociedad por la acción y el ejemplo”, está planteando una concepción según la cual el valor de las mujeres radicaba en sí mismas, en sus cualidades y en su proceder y no en su linaje y fortuna. ¿Se puede deducir de esto que se empezaba a considerarlas como sujetos modernos, -como plantea Armstrong- a propósito de los libros de conducta y las novelas escritas por mujeres en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX, que forjaron un nuevo ideal femenino acorde con el Estado Moderno?¹⁴. Es posible.

Sin embargo, también habría que tomar en cuenta si este discurso se cumplía en las prácticas. De acuerdo a las entrevistadas la aceptación de las “otras” únicamente por sus cualidades personales, era más bien una excepción y en general no era bien visto por la sociedad. Lo que prevalecía era el matrimonio entre “iguales” y “entre conocidos, propio de una sociedad tradicional”¹⁵. Y posiblemente era esa la connotación del texto que analizamos cuando se menciona de manera reiterativa la importancia de la relación con personas conocidas, de las cuales se debía tener una información minuciosa de su conducta y antecedentes. Las mujeres debían tener mucho cuidado en no relacionarse con desconocidos “en su

moral, costumbres y educación”. Y de ahí la necesidad de que la familia vele por la honra de las hijas, porque “es su tesoro”. Por eso ningún hombre “se dirige directamente a la persona de la niña, porque sabe que la ofendería: se dirige a sus padres solicitando ser recibido en la casa”¹⁶. Las mujeres debían cuidar su honra y dignidad haciéndose ver lo menos posible en las “calles, en las ventanas y lugares públicos porque es finísimo cristal, que fácilmente puede perder su brillo y atractivos, ya que el mejor medio para agradar mucho, es dejarse ver poco... La mujer es un bien preciado que se la quisiera ocultar a la mirada de todos”¹⁷.

El autor hace una clara distinción entre educación e instrucción. La primera hacía alusión a la formación de cualidades morales y a las costumbres y era la más importante. La segunda perfeccionaba la educación, “cultivando la inteligencia para enriquecerla con conocimientos provechosos para la vida práctica y el trato social”¹⁸.

Aunque el autor no deja de reconocer que cuando existía vocación el campo para las mujeres era amplio, el énfasis estaba puesto, no hay duda, en su función maternal y en el hogar, porque era su horizonte propio, “el escenario donde realmente adquiere triunfos y glorias”:

14 Armstrong, Nancy. Deseo y ficción doméstica. Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.

15 Entrevista No. 1

16 Ibid, pag. 52

17 Ibid, pag.168

18 Ibid, pag.166

"Hoy no sólo se le enseña religión, gramática, aritmética, historia, geografía, economía doméstica, higiene, redacción epistolar e idiomas, como conocimientos necesarios a toda mujer bien educada, sino que no se les niega ni el camino a las Universidades, si la vocación las llama a ese campo. Esta clase de mujeres forman raras excepciones y he hecho mención sólo para manifestar la amplitud del campo que ahora tiene la mujer para ilustrarse"¹⁹.

No recomienda las novelas, "porque privan a las mujeres de enriquecer la inteligencia", pero si son lecturas de provecho "la Biblia, la Historia, tratados de higiene doméstica y tratados de Sociología, de aquellos que enseñan usos y costumbres sociales que ninguna mujer educada debe ignorar, para ser buenas madres de familia y saber agradar en sociedad"²⁰.

Se miraba con desconfianza al feminismo "engañoso y destructor que quiere borrar de su alma los delicados sentimientos, con los que la enriqueció la naturaleza para el noble desempeño de su ministerio, y botarla al torbellino donde se agitan los espíritus de destrucción, dando muerte a la virtud y nobles distintivos del espíritu de la mujer". También se criticaba que la mujer "mendigue el mendrugo de una oficina de gobierno, poniendo en peligro su pudor"²¹. Se abogaba por un "feminismo

civilizador, que la haga apta para desempeñar con provecho cualquiera de las profesiones adaptables a su sexo. (pero) no se la debe lanzar al camino de la prostitución, ni se la ha de llevar a las luchas electorales, ni a las tribunas"²². Los horizontes que se le debían mostrar y las puertas que se le debían abrir, según el autor, debían estar en el campo que le señalaba la naturaleza.

Sin embargo, esta no parece ser la opinión unánime aún dentro de las mismas filas tradicionales. Otro prologuista del texto, (posiblemente conservador antes que liberal) aún cuando reconoce los méritos de la obra, es claro en enfatizar su desacuerdo con que este sea el único o principal campo de acción para las mujeres: "Debo decirte que no comulgo con las doctrinas que consideran a la mujer nacida solamente para el hogar y esclava del marido y de los hijos, cual ave de jaula; pues nació también para la vida de religión y de sociedad, que no se desliza en el hogar doméstico. Si es grandemente deudora de la Religión, de la Sociedad y del Hogar, a ellos debe consagrar su existencia, tanto para cumplir un deber cuanto para buscar la felicidad, fuera de la casa".²³ Se reconocía, también aquí, el nuevo papel de las mujeres católicas, que aunque en minoría tenían un papel activo dentro en la Acción Social Católica y

19 Ibid, pag. 167

20 Ibid, pag. 168

21 Ibid, pag. 163

22 Idem, pag. 197

23 Mateus, Alejandro. En Consejos de Recuerdos de Amor y Consejos... pag. XII

otras instituciones, rol que fue aceptado mas tarde por la Iglesia Oficial.

Otro aspecto importante que revelaba la educación doméstica era el diferente rol asignado a los niños y a las niñas en las tareas hogareñas, que estaba reproducido en los textos escolares, pero sobre todo, en la vida cotidiana. Una maestra nacida en 1931 dice:

"... los papás imponían aquello de que si es varoncito hay que servirle. Generalmente los hermanos tiraban las toallas, tiraban los zapatos. Las mamás decían: es que su hermanito es varón, tienen que ayudarlo, levanten nomás las toallas, cojan nomás las cosas, plántenle nomás las camisas, ellos no pueden planchar, él no puede hacer tal cosa. Los varones eran como seres privilegiados, o como niños privilegiados que no pueden hacer nada, inutilizados totalmente..."²⁴.

Y con respecto al estudio:

"Los padres tenían la idea de que a los varones hay que apoyarles, que tenían que adquirir una profesión, la mujer se casa y ya no necesita..."²⁵.

Y es que al interior de la vida doméstica, en las costumbres familiares, era donde se reproducían, realmente, los roles de género.

Entre el hogar y la escuela

A lo largo de la mayor parte del siglo XX y como un auxiliar de primer or-

den para impartir "buenas costumbres" en los hogares y en las escuelas de niños y niñas, se utilizó el "Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras" de Manuel Antonio Carreño. Libro de lectura obligatoria en los momentos "cotidianos" de la vida del hogar y del mundo estudiantil proporcionaba, al igual que las "Vidas Ejemplares", las normas de buena conducta indispensables para el buen desempeño en la vida social.

Después de mencionar cuales eran los deberes morales del hombre: "para con Dios, para con la sociedad, para con la Patria, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos - entre los cuales está el instruirnos, conservarnos y modelar nuestras pasiones" el texto se centra en la urbanidad. Esta es "el conjunto de reglas que tenemos que observar para comunicar dignidad, decoro y elegancia a nuestras acciones y palabras y para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto que le son debidos".

El objetivo es adquirir buenos modales y buenas maneras, lo que Carreño llama "la civilidad" necesarias "para la conservación del orden y la armonía que debe reinar en los hombres". Muchos de los términos que son expresión - aún ahora- de la "civilización de las costumbres" se encuentran allí. Es la "decencia, la moderación y oportunidad en nuestras acciones y palabras y aquella delicadeza y gallardía que apa-

24 Entrevista No. 2

25 Entrevista No. 3

recen en todos nuestros movimientos exteriores, revelando la suavidad de las costumbres y la cultura del entendimiento”.

El respeto a las convenciones sociales tiene como objeto ser agradable en sociedad y para esto se precisa “complacer siempre a todos y no desagradar jamás a nadie” Pero, claro, el trato no es igualitario para todos: “la urbanidad estima en mucho las categorías establecidas por la naturaleza, por la sociedad y el mismo Dios”, así que “obliga a dar preferencia a unas personas sobre otras”.

Para lograr estos objetivos se precisa, dice Carreño, ser pacientes y tolerantes frente a los demás, ser atentos, afables y complacientes, sacrificando cada vez que sea necesario y posible nuestros gustos y comodidades a los ajenos.

También las prescripciones eran desiguales respecto a los géneros. Las obligaciones y deberes eran aún más rigurosas para las mujeres que para los hombres por ser ellas, precisamente, “esencialmente” dispuestas para la virtud. Su virtud esencializada hacía que si bien aparecieran en ellas con mayor brillo y realce las dotes de buena educación, la más leve mancha que en los hombres pudieran pasar inadvertidos, se noten mucho más:

“La mujer tendrá por seguro norte que las reglas de la urbanidad adquieren, respecto a su sexo, mayor grado de severidad que cuando se aplican a los hombres. La urbanidad tiende a fijar las características consideradas como propias de cada sexo y en el caso de la mu-

jer su “extremada delicadeza y demás circunstancias que le son peculiares. Así como el hombre que tomase el continente de la mujer aparecería como tímido y encogido, la mujer que tomara el aire desembarazado del hombre, aparecería inmodesta y descomedida”.

Las prescripciones del Manual son precisas y detalladas: el aseo diario, el no “cometer” actos “repugnantes” como escupir, eructar y esgarrar, aún peor en la mujer, “en quien las reglas de urbanidad son mas severas”; el aseo en nuestros vestidos y en nuestra habitación, trasladando esta actitud inclusive en la conversación; las buenas maneras en la mesa. También se dice: “guardémonos de mezclar jamás en nuestra conversación palabras, alusiones o anécdotas que puedan inspirar asco a los demás o de hacer relaciones de enfermedades o curaciones poco aseadas”

El método era un aspecto importante dentro de la educación, para que en todos los actos de nuestra vida haya “orden y exactitud”. El orden en la colocación de los muebles y objetos en la casa, la regularidad en los horarios, el pago exacto de las deudas, así como la fidelidad en el cumplimiento de los deberes y obligaciones:

“Acostumbrémonos, pues, a proceder con método en todas nuestras operaciones, ordenando nuestros trabajos mentales de manera que no se confundan unos con otros; principiando nuestros estudios por las materias más elementales y menos difíciles; destinando horas diferentes para los quehaceres de diferentes naturaleza; y estableciendo, en fin, cierta regularidad en la colocación

de los libros, de los muebles y de todos los objetos que nos pertenezcan”.

Estas reglas también, se dice, son más importantes para la mujer que para el hombre, por cuanto su destino la llama al gobierno de la casa y a la inmediata dirección de los asuntos domésticos. En el desempeño de estas funciones ha de ser el método su guía principal, so pena de acarrear a su familia una multitud de males de alta trascendencia:

“La mujer inmetódica ofrecerá, en cuanto le rodea, el mismo cuadro que ofrece el hombre inmetódico, con todas las desagradables consecuencias que hemos apuntado. Pero ella no quedará en esto sólo; porque comunicando su espíritu de desorden a todo el interior de su casa, al desperdicio de tiempo, seguirá el desperdicio de dinero, al mayor gasto los mayores empeños y a los empeños, la rutina de la hacienda”.

El texto era muy usado entre los sectores sociales altos y “seguir el Carreño” constituía un medio de distinción social. De acuerdo a las entrevistas, las religiosas de “La Providencia” y “Los Corazones”, colegios para sectores sociales altos, eran muy exigentes en su uso²⁶. Su lectura se realizaba en los internados mientras las alumnas se servían sus alimentos o durante las horas prácticas de costura y bordado.

Para las alumnas de sectores sociales altos muchas de las prescripciones eran motivo de burla y de risas, pues ya las tenían incorporadas de manera “natural”, aunque el “uso estricto de los cubiertos y las normas de conducta en la mesa, por ejemplo, eran muy tomados en cuenta para las invitaciones de etiqueta”²⁷.

Uno de los aspectos interesantes del texto es que con la incorporación del sistema laico se lo siguió usando como texto de lectura obligatoria en los colegios dirigidos a sectores medios y populares dentro de la áreas de Urbanidad y Moral. Esto podría señalar una continuidad en el contenido de esta materia entre la educación tradicional y laica, a la vez que el Estado intentaba asumir e imponer criterios “civilizatorios” al interior de los hogares de estos sectores sociales. Algunas partes del texto como “del aseo en nuestra persona”, “del modo de conducirnos en las casas de educación”, “de la mesa en general” estaban incorporadas como lecturas en textos como el “El Libro del Escolar Ecuatoriano” recomendado por el Ministerio de Educación en 1946 y usado en todos los colegios del país²⁸. A través de esta obra se enseñaba al alumnado:

“los valores que debe tener la juventud, en el sentido de la honradez, en el sen-

26 Entrevista No. 1. “Mi tía Laura estudió en Los Corazones y ahí había aprendido el Carreño. Ella lo usaba en su casa de manera muy exigente”.

27 Entrevista No. 1: “todas las mujeres de sociedad utilizaban el Carreño”.

28 Carrillo de Landázuri y Fanny Arregui de Pazmiño. *El Libro del Escolar Ecuatoriano*, Ed. Rumiñahui, Quito, 1953.

tido del cuidado personal, en el sentido de las normas sociales, en el sentido del cuidado del pudor propiamente de la mujer, del respeto del joven para la joven y de la joven para el joven, del respeto a los mayores, del respeto a lo ajeno... De la forma y el horario que uno debe estudiar en la casa, en el hogar..."²⁹.

Me he preguntado ante esto, ¿cómo tomaron las alumnas este Manual?

De las entrevistas realizadas se desprende que para las personas de sectores medios y populares eran el modo indispensable de saber "moverse" en sociedad, de adquirir actitudes "distinguidas" que les permita comportarse de acuerdo con sus expectativas de mejoramiento o ascenso social. En este sentido creemos que las normas de conducta planteadas por el texto, además de civilizatorias, tenían un carácter instrumental y que proporcionaron a los sectores sociales medios los instrumentos necesarios para adquirir una "civilidad" que les permitió moverse y tener una posición más ventajosa dentro de un campo de fuerzas.

La escuela va al hogar

A medida que la educación estatal laica se extiende e incorpora a mayor cantidad de población escolar de sectores medios y sobre todo populares, la educación para el hogar es asumida

dentro de los programas educativos, adoptando criterios "científicos". Ya no se trata únicamente de normas morales. Aun cuando se los siguen planteando, el peso radica en criterios higienistas, nutricionales y de Puericultura. La obligatoriedad de dictar clases de Puericultura en los establecimientos educativos femeninos lo dispuso la reforma a la Ley Orgánica de Instrucción Pública, del 7 de diciembre de 1934, aprobada con fecha 21 de ese mes³⁰.

"Hogar y Escuela", del Dr. Leonidas García y César Silva, libro de lectura para los grados V y VI de la Escuela Primaria, empieza a revelar esta noción. Fue publicado por primera vez en los años treinta y para 1949 tiene la quinta edición. Parece haber sido el libro de lectura obligatorio para estos grados por el espacio de 20 años.

Hay lecturas que ponen énfasis en aspectos sanitarios y "civilizatorios". Es interesante el "Decálogo Sanitario" que son los 10 mandamientos del cuidado de la higiene y la salud del cuerpo y de la mente:

"Sea tu casa morada de salud y tu cuerpo modelo de robustez; tu postura al pararte, sentare y caminar, noble y erguida; tu ropa apropiada a la estación, clima y ocupación y tu vida y hábitos ejemplo para todos, y sea para ello tu guía la moderación en el trabajo, el ejercicio, las diversiones, la comida, el

29 Entrevista profesora Enma Carrillo.

30 Informe que la Rectora del Gimnasio "24 de Mayo" María Angélica Carrillo, presenta al Sr. Ministro de Educación Pública en el año 1934-1935, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, p.41.

descanso y el sueño". Establece una serie de normas higiénicas y de aseo: respirar aire puro, ventilar las habitaciones, el lavado del cuerpo y de las manos antes de las comidas, la vacunación regular, la visita al médico y al dentista, así como el tratar de evitar la transmisión de enfermedades y "no escupir en el piso, ni toser, ni estornudar"³¹.

Al recalcar el valor alimenticio de las frutas y legumbres para mantener el organismo sano y fuerte y con una mentalidad vigorosa, se transmite la idea que del éxito de la alimentación, dependerá el progreso material, económico y científico de los pueblos.

Pero quizás el aspecto que revela con más fuerza la noción secular de familia que propicia el Laicismo es la asociación que se hace entre la Patria y la Madre, entre la Patria y el Hogar:

Patria: Estás en cuanto yo amo y en cuanto anhelo,
En el santuario oculto de mi bendito hogar,
En todo lo que es canto y en todo lo que vuelo
¡Hasta en mi sangre ardiente te siento palpar!

Patria, tierra sagrada de honor y de hidalguía,
Que fecundó la sangre y engrandeció el dolor,
¡cómo me enorgullece poder llamarte mía,
Mía, como mi madre, son infinito amor!³²

También se dice que "el primer vínculo que liga al hombre a la Patria es la familia, y, generalmente hablando, no puede ser buen patriota el que no es buen hijo, buen esposo, buen padre, buen amigo. Del hogar doméstico se desprende la chispa que enciende en los corazones sensibles el amor a la Patria, que reconcentra todos los afectos, que exalta el entusiasmo y arrebatan el alma"³³

También son abundantes las lecturas en las que se destacan las virtudes morales: la caridad, la gratitud, el honor, el respeto a los mayores y el amor a los padres, la fidelidad y el amor al trabajo. Tradicionalmente a quien correspondía incentivar estas virtudes era al hogar. Ahora, a través de la escuela se trataba de incentivar virtudes morales que tenían un papel destacado dentro de la "educación cívica"

En estos años una maestra se preguntaba: Si, la educación para el hogar empieza desde los primeros años de la vida, se inicia en el hogar, pero ¿están todas las madres y padres preparados para cumplir con su misión?

"Hay madres incultas, hay madres ocupadas que trabajan dejando el hogar abandonado por necesidad y por muchas horas; hay madres cultas, pero que desconocen principios esenciales acer-

31 García Leonidas y César Silva, Hogar y Escuela, Libro de Lectura para los grados V y VI de la Escuela Primaria, Quito, Ed. Ariel, 1949, p. 139.

32 Se trata de la poesía escolar más conocida hasta los años 70 y fue creada por uno de los más importantes estadistas educativos liberales durante las primeras décadas del siglo XX: Manuel María Sánchez. En Hogar y Escuela, p. 5-6.

33 Virente Rocafuerte. En Hogar y Escuela, p. 229

ca de educación para el hogar; hay hijos huérfanos y abandonados, hay aún madres que interpretan mal el cariño hacia sus hijos, los miman demasiado y así producen seres inútiles, parásitos sociales"³⁴

Ante esto se planteaba que la escuela tenía la obligación de impartir esta educación o continuarla en forma debida. "En cada escuela, colegio y universidad debe haber cursos de educación para el hogar. Esta es una exigencia si queremos trabajar por el porvenir de la sociedad"³⁵

¿Qué necesitaba aprender la mujer? Ella debía saber:

1) Mantener la familia saludable, aprendiendo normas nutricionales de acuerdo a los productos de la zona y las reglas adecuadas de salud e higiene. Para esto debía adquirir hábitos por la práctica diaria del aseo en la persona, en los alimentos, en la casa, en la ropa.

2) Vivir con mayor comodidad posible utilizando los recursos que le rodean.

3) Administrar el hogar, disponiendo mejor el uso del dinero, realizando las tareas del hogar con la mayor comodidad y seguridad, y enseñando a la familia a tomar la responsabilidad que le corresponde según su edad.

4) Educar a la familia, enseñando a los niños a comer lo que necesitan, a

cumplir sus responsabilidades y a practicar las reglas de salud e higiene. Permitir los juegos entre los chicos de la familia y de la comunidad, como también otros medios de diversión para aprender hábitos de cooperación y buena amistad; enseñar la práctica de las buenas maneras en todo momento.

5) Vestir convenientemente, practicando el aseo, la confección, el arreglo y la conservación de la ropa.

Se hablaba de la necesidad de "acercar el hogar a la escuela e instruir a estas niñas y adultas que están huérfanas de verdadera educación para el hogar... Las maestras visitarán los hogares, organizarán clubes o pequeños grupos de enseñanza..."³⁶.

Este tipo de educación se plantea a partir de los años 50 dentro de lo que la UNESCO llamó "Educación Fundamental", aunque ya estaba presente desde los años treinta, tanto para la educación urbana cuanto para las escuelas rurales. Se pide como uno de los requisitos y fines básicos de la nueva educación la interdependencia entre la escuela, la familia y la sociedad. El nuevo trabajo que tiene que hacer la escuela en este campo era de extensión social. "Que la escuela salga de sus cuatro paredes hacia la familia y la comunidad; que se extienda con su labor benéfica para edu-

34 Morales Díaz, Dolores "Educación para el Hogar", Revista Ecuatoriana de Educación No. 18, CCE, 1951, pag. 127-131.

35 Ibid, pag.128

36 Ibid,pag. 130

car a la colectividad"³⁷. Se pide que los maestros se conviertan en promotores del progreso local. "La escuela y los maestros ecuatorianos son los llamados a transformarse en fuerzas del progreso social"³⁸

Como un ejemplo de lo anterior, el Ministerio de Educación con la colaboración del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación, publicó una "Guía para Profesores" con el nombre de "Manual de Educación para la Vida en el Hogar" entre cuyos objetivos estaba "contribuir al mejor conocimiento y orientación educativa de la vida del hogar y ayudar a los profesores que deseen realizar una labor de extensión educativa en los hogares de sus alumnos"³⁹.

El contenido del texto comprende los conocimientos básicos sobre los alimentos, la nutrición, la costura de ropas, la lavandería, la higiene personal, las cuentas, el hogar y la higiene y, la familia. También se ponía énfasis en la necesidad de convertir los comedores escolares en verdaderos centros de enseñanza donde los "niños comprendan la importancia de una buena alimentación y por medio de ellos se difundan

estas normas entre sus familiares". Trataban de crear "verdaderos centros educativos, en donde aprenden buenos modales en la mesa y llegan a conocer cuáles son los alimentos recomendados"⁴⁰.

Al analizar la guía del texto se puede ver como era la idea de implementar esos comedores. Suponía toda una organización donde los niños participaban de acuerdo a su edad en las diferentes actividades: lavado de platos, servicio a las mesas, limpieza, barrido, etc. De igual manera se ponía énfasis en cuáles debían ser las reglas para poner la mesa y los cubiertos que debían usarse: "el uso del cuchillo y del tenedor, así como de la cuchara y la servilleta, así como los buenos modales que debe haber en ella, la buena disposición de ánimo y el aseo y la higiene que deben implementarse en todo momento".

Es difícil saber si estos procedimientos se cumplieron en la práctica o cual fue su alcance⁴¹. En todo caso revelan una tendencia dentro de la educación doméstica de esos años.

Para finalizar quiero discutir la noción de "proceso civilizatorio" tal como la ha planteado Norbert Elías⁴². En esta

37 Rubio Orbe, Gonzalo "Relaciones entre la escuela, el hogar y la comunidad". *Revista Ecuatoriana de Educación* No. 20, CCE, 1952.

38 *Ibid*, pag.62

39 Ministerio de Educación Pública y Servicio Cooperativo Interamericano de Educación. *Manual de Educación para la Vida en el Hogar*. Gráficos Minerva, Quito, 1958.

40 *Ibid*, pag. 315

41 De acuerdo a algunas entrevistas hasta los años 70 las familias populares usaban únicamente la cuchara para servirse todos los alimentos. Entre los sectores indígenas de la ciudad estas eran de madera.

42 Elías, Norbert. *El proceso civilizatorio*, 2da. Ed. Fondo de Cultural Económica, México. 1989.

concepción las normas vienen impuestas de manera vertical y constituyen una imposición. En el análisis al que nos hemos referido si bien este planteamiento no deja de ser cierto, puesto que se trataba de imponer normas de conducta homogéneas sin un reconocimiento de características étnicas y culturales, por ejemplo, creo que también hay que to-

mar en cuenta las respuestas a estas normas, el significado que tuvieron en medio de circunstancias concretas. Y, de acuerdo a lo que hemos visto, constituyeron también "instrumentos" "apropiaciones tácticas" necesarias para saber "moverse", para adquirir una mejor posición dentro "de un campo de fuerzas"⁴³.

43 Michael de Certeau. *La Invención de lo Cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.